

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS
SEMENARIO

FRANQUEO CONCERTADO

ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VIII SUSCRIPCION DEL SEMANARIO TORTOSA REDACCION Y ADMINISTRACION
 Trimestre. 1 peseta
 Un año. 4
 Sábado 2 de Noviembre de 1918. Taules Velles, Círculo Tradicionalista Num. 386

El caciquismo

Repite los acontecimientos en la historia de la humanidad.

En las páginas narrativas de las vicisitudes ciudadanas ocurre algo igual.

El caciquismo, fiera odiada que un día domó a Tortosa, ha renacido hoy con más pujanza, con más poderío, aunque con más hipocresía. Sus tentáculos enormes aprisionan con fuerza mayor y causan heridas más difíciles de curar.

Alguien comparó al caciquismo con un pulpo asqueroso y enorme cuyas patas incontables se extendían por doquier, que zampaban aquí, clavaban sus uñas allá, herían acullá y oprimían en todas partes.

Aquellas patas falsiformes segaban en flor las aspiraciones nobles de los ciudadanos, mataban la alegría de las familias, enroscándose como serpientes en torno de la sociedad; agostaban toda iniciativa de progreso e independencia.

El trabajo, el esfuerzo de todo un pueblo era anulado por el alito letal de la bestia caciquista.

La ciudad o pueblo donde se desarrolla y vive la bestia caciquista muere asfixiada por las pútridas emanaciones del estercolero moral que la bestia segrega y del cual se nutre.

La sociedad en estado de asfixia luchó presa de estertores agónicos contra la horrible y cruel bestia; hubo un momento que creyó libre de sus horripilantes garras.

Fué aquéllo un sueño.

La bestia, asediada y cuasi vencida, optó por la astucia, y haciendo como si muerta estuviera, cambió de cubil, trasladó sus bártulos y acomodóse en sitio donde sin ser descubierta y odiada poder continuar su obra nefanda de crímenes e injusticias.

Supo vestirse con ropaje vistoso y hasta cambió su nombre de pila, y en vez de Caciquismo se hizo apellidar Fraternidad, nombre con que encubre sus salvajes instintos y perversas intenciones.

Ella (la bestia) sabe reptilear y arrastrarse ante el poderoso; grita y amenaza al débil; goza hiriendo traídoramente; intriga a la justicia; rapabea a las Haciendas común y particular; embrolla en la Administración; burla la Ley, y roba en todas partes que puede.

Su existencia es un tejido de dolos y falsías, de crímenes y venalidades, de latrocinios e irregularidades.

Su moral es indecente; su nobleza, la bajeza; su saber, la ignorancia; su progreso, la barbarie; su seriedad, la bufonada; su libera-

lidad, el robo; su amor, el odio; su magnanimidad, la tiranía; su ley, el atropello; su justicia, el vejámen; su igualdad, el favoritismo; su autoridad, orgullo, y su fraternidad, venganza.

Ya véis si es odiosa la bestia del caciquismo.

Aquí en Tortosa se hizo republicana y se refugió en la morada de Marcelino.

Este la acarició y mimó al principio con singular cuidado. Aquella bestia horripilante era para él algo así como un talismán mágico que el hada de la fortuna le deparaba para encumbrar su necedad y noñez, y burlar la maldición del Eterno a la humanidad de «ganarás el pan con el sudor de tu rostro».

Bien cuidada la bestia, pronto ha recobrado su antigua gordura y lozanía, y ahora se la ve pasearse ufana y orgullosa por estas calles, lamiendo los pies a Marcelino, haciendo carantoñas a Juanito Benet o dando el brazo a Piñana.

Aunque la bestia caciquista es de sí orgullosa, despótica y tirana, inculta, necia e ignorante, encumbra su orgullo y sus tiranías con palabras huera y zalamerías morunas.

Para disfrazar sus despotismos y crímenes ronronea justicia y se escuda con mandatos, órdenes y exigencias del Comité; para cazar y engañar incautos, promete, acaricia, inventa calumnias y narra historietas absurdas e inverosímiles.

No se arredra prometiendo ni se sonroja mintiendo.

Negocia con el sudor del pueblo, monopoliza el producto del trabajo, chupa de los cándidos y bebe sangre de crédulos.

No conoce otra ley más que la de su capricho. Maquiavelo es su abogado.

Crece la bestia cada día más. Tortosa la soporta entre bajezas de unos y resignaciones de otros. Algunos egoístas como el lindo Tajadilla hasta buscan sus caricias.

Muchos la odian, pero callan, ya por temor, ya por cobardía.

La Justicia, que debía estar por encima de las perversidades de la bestia, dobla su cerviz a los odios exigentes del pulpo asqueroso.

Tan sólo nosotros luchamos contra la fiera, tan sólo nosotros damos continuamente voces de alerta, descubriendo sus crímenes, y ello nos vale la crítica de muchos que dícense buenos, la indiferencia de las personas de orden y el odio cruel, la persecución salvaje de la bestia.

JOAQUÍN FERRER.

OBRA NUEVA NOTABLE

Estudios cristológicos

De nuestros habituales lectores es ya ventajosamente conocido el docto profesor de Sagrada Escritura del Colegio Máximo jesuítico de Sarriá (Barcelona), nuestro respetable amigo P. José M.^a Bover. Repetidas veces hemos tratado de sus producciones literarias, elogiando en lo mucho que se merece su extensa y selectísima erudición, su bello estilo, su preciso y diáfano lenguaje, y, sobre todo, su verdaderamente notable competencia en las materias objeto de su estudio. Tan al corriente se muestra estar de los últimos adelantos y es tan patente el progreso que efectúa en su especialidad, que de la última obra suya puede siempre asegurarse sin exageración que es la *mejor* de su ya numerosa bibliografía.

A la vista tenemos, atrayendo nuestras miradas con el hechizo de su elegante presentación tipográfica, el libro titulado *Jesús*. No es, como pudiera suponerse, una *Vida de Jesucristo*, sino una colección de estudios cristológicos de vulgarización, tan acabados, tan profundos, tan de *última hora*, en cuanto a erudición bíblica, que sin recelo de errar pueden calificarse de *verdadera novedad* en España, donde los estudios bíblicos de primera mano son tan escasos.

De dos partes principales consta la obra del P. Bover, precedidas de una *Introducción* muy interesante, que bien pudiera titularse *Prehistoria evangélica*. Comprende las visiones de Isafas, el más grande de los profetas, y el Cántico de Zacarías, el Padre del Precursor.

La *primera parte* estudia la persona y la obra de Cristo, su dignidad personal y sus títulos oficiales. Pruébese que *Jesús es Dios* por un argumento generalmente olvidado, tomado de la Epístola de Santiago. El capítulo segundo es un original comentario al *Prólogo* de San Juan. Los restantes capítulos son igualmente notables e interesantísimos y en ellos se disputan la palma el escriturista y el literato de cepa clásica.

La *segunda parte* presenta los dos grandes atractivos de la divina persona de Cristo: su belleza y su amor, puntos insuperablemente desarrollados y que recuerdan, a ratos, los diálogos de *Los Nombres de Cristo*, de Fray Luis de León.

A los profundos y extensos conocimientos bíblicos añade el P. Bover el encanto del estilo vigoroso, expresivo, enérgico, comunicativo y dulcísimo que convierte sus obras en manjar tan sabroso al mero literato como su fondo lo es al docto

escriturista. No hay que decir que recomendamos la obra anunciada con todo ahinco, para difusión de los estudios bíblicos no menos que para fomento de la piedad sólida e ilustrada.

ENRIQUE BAYERRI.
Tortosa 1.º de Noviembre de 1918.

De cuarenta y tres personas (que nosotros sepamos) que comieron bacalao y sardinas del gran patricio Mosca, durante la última semana, veintiocho han cogido la epidemia, doce de las cuales han fallecido. ¡Ciudadanos, id con cuidado al comprar sardinas y bacalao!

¿Quiénes son los amigos del pueblo?

El Ayuntamiento tiene 30.000 pesetas

En las horas de desgracia, en los momentos trágicos por los que de vez en vez atravesamos en la vida, es cuando se puede apreciar y demostrar con toda intensidad el amor que se siente por el prójimo y podemos también convencernos de quiénes son los que de verdad por nosotros se desvelan, se sacrifican, nos quieren con ese amor que no admite hipocresías.

Los angustiosos y tristes momentos históricos actuales son de los que han de servir de fiel balanza. Con toda intensidad, en su grado máximo, puede ponerse a contribución por todos el amor, el desvelo que por el prójimo se siente.

Centenares de veces hemos demostrado ya quiénes son los que de verdad quieren al pueblo, quiénes son los que por el pueblo se sacrifican, quiénes son los que por el pueblo muchas veces sucumben, víctimas de su abnegación y sacrificio. Pero, no obstante, hoy queremos volver a insistir sobre el mismo punto. El pueblo, y más si éste es ignorante y desagradecido como el nuestro, necesita que diariamente se le machaque en la cabeza, necesita que diariamente se le lleve de la mano y se le guíe por el buen sendero, pues a lo mejor se escabulle y vuelve a caer otra vez en el lodazal social donde no encuentra más que perfidia y engaño, hipocresía y maldad. Una vez más queremos que el pueblo vea quién le brinda un amor paternal y dá pruebas fehacientes de este amor y quién dice le quiere para aprovecharse de él y conseguir sus bajas concupiscencias gritándole a todas horas y a todo pasto palabrería fuera de libertad, igualdad y fraternidad.

Vamos, pues, a ver lo qué han hecho unos y lo qué han hecho los otros; quiénes son los verdaderos amigos del pueblo.

Que nosotros sepamos, no se ha dado el caso aún estos días de que ninguno de esos que como energúmenos gritan en el mitin que ellos son los protectores, los padres del obrero, entrar en la casa del desvalido a prodigarle sus consuelos y a socorrerle con sus dádivas. No sabemos de ninguno de esos que tanto buscan al obrero en día de elecciones y algarada, vaya ahora en su busca en la cama a socorrer a él y a los suyos en sus necesidades, que por su desgracia no son pocas. No hemos visto a ningún capitosté de los que tanto *cepillan* al paria cuando le necesitan para que les ayude a llevar a cabo sus antipatrióticos y pérfidos planes, que se haya introducido en la casa del atacado a prodigarle sus auxilios. No

hemos visto ningún acto de caridad, ni uno siquiera, practicado en favor del menesteroso, del desvalido, del epidémico pobre, por los jefes republicanos, por los que se aprovechan del desvalido, del pobre, del obrero, para alcanzar sus actas, para desarrollar sus planes, criminosos las más de las veces.

Eso no nos lo desmentirá nadie. Presente está también en el corazón de los obreros, que ¡infelices! aún esperaban un acto, un rasgo caritativo, en estos trances dolorosos, de los farsantes que tan inicua mente les engañan y explotan, que no saben darles más que palabras, palabras y nada más que palabras.

Pero no es eso lo más grave. Tras de dejarles completamente abandonados y a sus propias fuerzas, tras de no auxiliarles en lo más mínimo ahora que era ocasión propicia para demostrarles el amor de que tanto blasonan sentir por el pueblo, les han inferido un sarcasmo mayor, les han inferido una burla sangrienta que es necesario que el pueblo tortosino no la olvide, que el obrero que tanto se ha sacrificado por sus verdugos la sepa vengar cuando las circunstancias lo permitan, más bien, que los engañados, los burlados, deben vengar inmediatamente, si es que todavía les queda un adarme de vergüenza y de sentido común.

El órgano de los marcelineros, el órgano de los explotadores de los payeses, el órgano de los que nos des gobiernan, en una de sus editoriales de la última semana, creó era la del sábado, decía que el Ayuntamiento republicano, el honrrado Ayuntamiento de la situación marcelinera, es decir, el Ayuntamiento del pueblo obrero, tenía en caja 30.000 pesetas. Que es como decir al pueblo: «Mira, pueblo imbécil, ahí está el remedio para tus males; lo verás, pero no lo catarás.» Hay 30.000 pesetas. ¿Y qué hacen esas 30.000 pesetas? ¿Para qué quiere el Ayuntamiento del pueblo obrero esas 30.000 pesetas que no las emplea en socorrer a sus correligionarios, que no las emplea para que sus partidarios no se mueran por falta de medicamentos, para que el pueblo que tanto dicen amar salga del duro trance por que atraviesa? ¿Por qué esas 30.000 pesetas no se emplean para atajar la epidemia que tantos estragos causa? ¿Por qué esas 30.000 pesetas no las emplean para salvar a Tortosa? ¿No es del pueblo ese dinero? ¿Por qué, pues, no se emplea con ese mismo pueblo? ¿Qué mejor ocasión que la presente para ello? ¿Tan grata les es a la vista que no pueden desprenderse de él? ¿Qué se preten-

de hacer con esas 30.000 pesetas? Lo suponemos. Las deben guardar para llevarnos a nosotros al Juzgado, para que a los pulcros mandarines marcelineros les *laven* su por nosotros mancillado honor (!).

El pueblo tiene derecho a ese dinero. Esas 30.000 pesetas os pertenecen, epidémicos, necesitados, hambrientos...

Tras de dejaros en el más completo abandono, tienen la avilantez de burlarse descaradamente de vosotros. Tienen 30.000 pesetas allí, muertas, en la caja municipal, según ellos mismos afirman, y consienten que los suyos, los marcelineros pobres, tengan que morir por falta de recursos, más bien, que así acabarían si no fuesen almas caritativas que sin blasonar tanto como ellos de protectores y amparadores, les han dado pruebas de que obras son amores y les han alargado la mano en estas angustiosas horas.

¿Que quiénes son los que en estos instantes de crueles tormentos han socorrido a los que sufrían, a los que estaban postrados en cama? Los de siempre, los que no conocen otro mandato que el de Dios: «Amaos los unos a los otros», «Dad de comer al hambriento», «Trata al prójimo como a tí mismo». No se han visto en la casa del obrero, de los enfermos, más que a los curas, a los católicos. No queremos ahora aquí panegirizar su meritoria obra, pues presente está, como antes hemos dicho, en el corazón de todos los socorridos, de todos los tortosinos. Solo si queremos hacer resaltar un dato para que se vea completa la obra de los farsantes protectores del obrero. En las listas que se han publicado de donantes para socorrer a los atacados, ¿cuántos jefes, cuántos mangoneadores de la república y de la cosa pública han figurado? Ni uno. Estos guardan su dinero para fiestas, para banquetes, para diversiones, para músicas, para flores...

Analiza, pueblo. La lección ha sido dura, cruel. Ve quiénes son tus amigos, los que de veras te quieren, los que te han demostrado amor.

Los *unos* te han repartido, te han dado sus cuidados, su descanso y su dinero. Los *otros* te *guardan* tu dinero, tus sudores, tus sacrificios... ¿Escarmentarás?

LLAONET.

¡Oye tú, Marcelino farsante!

¿No decías que querías tanto a los pobres? ¿No decías que eras el padre de los pobres?

¿Por qué huyes ahora de la epidemia?

¿Por qué no visitas a los atacados pobres?

¿Por qué no les socorres?

¿Por qué en vez de proporcionar consuelos y enjugar las lágrimas de los desgraciados, te vas de hotel en hotel refocilándote y dándote buena vida?

¡Así redime al pueblo el charlatán de Marcelino!

¿Qué ha hecho la Alcaldía para extinguir la epidemia? Nada. Burlarse del dolor y de la desesperación de los tortosinos. ¿Y aún no dimiten?

Que dimitan los barruts. ¡Afuera!

Los escándalos del Mercado

Por correo interior hemos recibido las siguientes cuartillas:

Sr. Director de LA TRADICION.

Las pescateras silban al Administrador del Mercado

Amables lectores de LA TRADICION. En el próximo pasado número de este semanario ya leyeron ustedes el artículo de Redacción al parecer titulado «Los escándalos del Mercado», en el que se decía «que la barra, la osadía, la desaprensión de la canalla que desgobierna a nuestra ciudad es inaudita, no tiene límites.»

Y yo añado que la desaprensión, el cinismo del Administrador del Mercado, cuyo nombre se parece al de un perro, es inconcebible, y voy a probarlo.

El martes de esta semana, 29, a las seis de su mañana (hora en que abre el Mercado), se presentaron en la Pescadería el Inspector de Higiene Sr. Montserrat, el ya citado Administrador y un empleado. El Sr. Inspector ordenó que no se entrara el pescado del día hasta que hubiese inspeccionado el que había del día anterior, y así se hizo. De la inspección resultó ser bueno el pescado. Pero al mentado Administrador de nombre de perro, como a buen can, le dolía soltar la presa al parecer, y como verdaderamente le dolía soltarla, con artimañas consiguió del Sr. Inspector que a no poder llevarse a su casilla como eran sus deseos, que mandara retirar el pescado a la casilla núm. 25 que está sin alquilar, y una vez conseguido esto, dijo, como si fuera el amo del cotarro, a dicho Sr. Inspector: —Ahora vaya usted a casa el concejal encargado del Mercado (que lo es lo «Sabi de Grecia») y que decida lo que hacemos del pescado. A lo que muy bien le replicó el Sr. Inspector que el Administrador ningún derecho ni autoridad tiene para hacerle servir a él de criado, ni tan siquiera a husmear a su lado a la hora de inspección, pues con un mero alguacil le basta y sobra; añadiendo: tenga entendido que ni usted ni nadie me probará que este pescado es malo. En fin, que el Administrador marcelinero quería que se dijese que era mala una cosa buena. Y allí fué Troya. Las pescateras, que conocen del pie que se duele ese individuo, obsequiaronle con una gritería fenomenal; silbidos, afueras, denuestos, choque de balanzas y todo el repertorio escanderil que acostumbra, tanto que parecía que se hundiese el Mercado; una vez repuesta la calma, ese individuo de nombre de perro de presa anunció a las pescateras que aquel pescado iba a la Beneficencia. Entonces las pescateras, ni cortas ni perezosas y como movidas por un botón eléctrico, se fueron a la casilla núm. 25 y cada una cogió su pescado para la venta.

Muy bien, pescateras; hicisteis lo que debíais hacer, ya que os asistía toda la razón y de sobras, porque el pescado o era bueno o era malo; si era malo, ¿por qué habían de llevarlo a la Beneficencia? y si era bueno, ¿con qué derecho quiere el perro apropiárselo? Contesté el Administrador y vea si sabe dar una solución satisfactoria a ese dilema. Quizá si las pescateras se tomasen la

justicia por sus manos lo tendrían por explicado, cosa que creemos así sucederá el día menos pensado, pues la tiranía de ese individuo es ya insostenible.

Y ahora oye, nombre de perro: ¿caso sabes lo qué es el tener que salir una madre al mercado a ganar la vida para sus hijos y que tan despiadadamente les quieres arrebatar, solo por darte la satisfacción de atropellar a los desgraciados y dejar a su familia sin el sustento que pueda ganarles la madre en el mercado, como a la infeliz viuda que tenía una caja de *corballs* y *llobarros* vivos para mandar a Barcelona que le había costado cien pesetas y que también le había sido arrebatada? ¿Acaso te defenderás diciendo que ésta era la orden de l'Arcalde del Poble? Pues sábetelo que esto no te defiende, porque a orden tan absurda debías de haber contestado a l'Arcalde que, en vez de meterse con lo que no entiende, debería preocuparse en que abarate el pan, ya que en Tortosa lo pagamos más caro que en ninguna otra ciudad de España. Y si no es orden dada por el Arcalde, éste debe destituirle. Más aún; si no te dimiten, debes dimitirte si sabes lo qué es tener dignidad, ya que un Administrador silbado no puede continuar ejerciendo su cargo, por carecer de autoridad.

¡Pescateras, vendedores: afuera ese marracho, afuera ese cinico, afuera ese perro de presa!

UN VENDEDOR EX-MARCELINERO.

Bachillerías

En Enveja mueren como moscas los atacados de gripe.

Marcelino campa en hoteles y fondas.

Mingu a su negocio.

Ni uno ni otro han visitado aquella partida, ni han enviado desinfectantes, ni han procurado facilitar la asistencia médica.

¡Asesinos del pueblo! ¡Farsantes!

Los explotadores del pueblo quieren recaudar dinero y hacer firmar en blanco a los propietarios de las prensas.

¡Ladrones!

¿Pensáis acaso que no recordamos lo de los Censos?

¿Qué habéis hecho del real y de la peseta y del duro por jornal?

¡Marcelino, farsante! ¿Qué has hecho del dinero de los Censos?

¡Alerta, pueblo español!

Romanones, Marcelino y los traidores vendidos al extranjero quieren otra vez llevarnos al degolladero de la guerra.

Arma al brazo, y a la señal convenida han de caer las cabezotas de los negociantes de nuestra sangre.

¿Por qué el «Arcalde del poble» no ha amonestado en forma convincente a los médicos municipales que se han negado a visitar pobres de solemnidad?

¿Por qué el «Arcalde del poble» ha consentido que un médico municipal se ausentara de Tortosa, para irse a Barcelona, durante la actual epidemia?

¡Farsantes! ¡Chupópteros del pueblo! Pueblo: ¡justicia, justicia! ¡¡¡Fuego a la Bastilla!!!

¡Sr. Arcalde del poble!

¡Ignora V. que en Remolinos existe una infeliz incluida en la lista de pobres y que el médico municipal Sr. Sabaté, en vez de visitarla personalmente, ha enviado al practicante «Musol» para que haga sus veces?

¿Puede consentirse eso?

¿Cómo se conoce que esa desgraciada no puede pagar 35 duros de una visita!

¡Sr. Subdelegado de Medina! ¿Quién ampara el intrusismo en Medicina? ¿Quién protege al curanderismo? ¿Qué entiende usted por moralidad profesional?

¡Sr. Ministro de la Gobernación! ¿Hasta cuándo ha de durar la desmoralización que en Tortosa impera?

¿Es que todavía no ha llegado la hora de cortar por lo sano?

CONFERENCIA.—Demá, a les dos de la tarde, donará una conferencia als requestes. en el local social, lo Rnt. D. Manuel Farré, capellá espiritual del mateix.

Se recomana l'assistencia.

Aviso importante

A causa de haber enfermado el repartidor de nuestro periódico momentos antes de principiar su tarea la pasada semana, tuvo que verificar el reparto de LA TRADICION otro individuo, y, como es natural, se notaron bastantes deficiencias, que esperamos de la amabilidad de nuestros abonados nos las dispensarán, ya que éstas fueron ajenas a nuestra voluntad.

LA PASA

Lo que a cada casa pasa
ya es masa, tres voltes masa;
si s'en pasa o no s'en pasa
tota culpa'n te «la pasa».

¿De ben cert, qué's lo que pasa?
res; que un chich d'avant la plasa
cau hi's romp la carabasa,
al que vá a allargar la pasa.

¿Qui'n te la culpa?... «la pasa».

J. de la F.

—Aún cuando de día en día se acrecienta la divulgación de específicos para combatir la tuberculosis, neurastenia, flujos blancos, inapetencia o desequilibrios nerviosos, enfermedades unas veces producidas por el exceso de trabajo, otras por herencia y las más por una vida de pasiones desordenadas, ningún reconstituyente ha logrado esté a tan alto grado de perfección como el jarabe de Hipofosfitos Salud, admirable para curar en pocos días esos desarreglos y desequilibrios de la naturaleza. Sólo éste ha sido aprobado por la Real Academia de Medicina y ningún otro ha podido reemplazarle en los 28 años que cuenta de existencia. Todo frasco legítimo ostenta con tinta roja las palabras Hipofosfitos Salud en su etiqueta exterior.

Postales de la «Liga del Bon Mot»

40 céntimos colección

AMOR QUE SALVA

drama por J. Chillida, 0'75 pesetas ejemplar.

Se venden en casa el Delegado de la «Liga del Bon Mot», calle Gil de Federich, 11, pral., o en la Redacción de «El Restaurador».

Agencia de Negocios

Judiciales, Administrativos e Hipotecarios
representada por

José Sabaté Blanch

Despacho: Calle San Gregorio, 9.—Roquetas

El mejor reconstituyente. es el verdadero, legítimo y primitivo **JARABE de Hipofosfitos de J. Climent (Viuda)**

que cura la **Anemia, Clorosis, Inapetencia,** regula las **Menstruaciones** por difíciles y tardías que sean, calmando sus dolores.



Marca registrada

Facilita el desarrollo de los niños, que con él crecen robustos, aumentando el apetito, y cura la debilidad general así **nativa como nerviosa.**

Viuda de J. Climent y C.ª. S. en G. TORTOSA

Reservado para el arreditado

Aceite GEVE

de hígado puro de bacalao

DEPOSITO GENERAL

Farmacia Vergés.—Tortosa

Abonos Químicos y Primeras Materias

Guanos especiales para cada clase de terreno y cultivo

Francisco L. Vega

Calle Tortosa. — ROQUETAS

Oferta extraordinaria. Biblioteca PATRIA

La popular «Biblioteca PATRIA» ofrece a usted lo que nunca concedió al público: una suscripción especial formada por seis notabilísimas obras y el medio de ir formando gratuitamente una selecta e interesante Biblioteca.

La suscripción que ofrece no cuesta más que seis pesetas anuales y ellas dan derecho a recibir en este año las siguientes obras y en los sucesivos otras distintas.

«El triunfo de la vida», nove a., premio Conde de Villafuertes, original de José María Rivas Groot.
«La Tonta», premio 2.º del primer concurso, original de Ramón de Solano y Polanco.
«La punta del cucullito», novela, premio Marquesa de Villafuerte, original de Vicente Ibez de Tejada.
«Epistolario», obra laureada en el primer concurso, original de Federico Santander Ruiz Jiménez.
«El sombrero del Rey», novela, premio Juana y Rosa Quintana, original de Diego Can José.
«Trozos de vida», preciosa colección de cuentos, de Concha Espina de Serna.

Además, para ir formando a cada uno de los que se suscriben una interesante y selecta Biblioteca gratuita, regalará el primer año las obras que siguen:

«Pablo y Virginia», de Bernardino E. de Saint Pierre. «La desgracia de vivir», novela, de Serafín Puertas. «El pintor de su deshonra», de Calderón de la Barca. «Cuartillas de antaño», de Luis Martínez Kleiser. «Por la Poma épica», de Alfonso Pérez Nieva. «Lo grande y lo pequeño», novela, de Lorenzo Lafuente Vanrell.

BOLETIN DE SUSCRIPCION LA TRADICION

Córtese y remítase firmado a las oficinas de la Biblioteca PATRIA, Fuencarral, 138, 1.º, derecha, Madrid.

D. de profesión domiciliado en provincia de calle

núm. acepta la suscripción anual que ofrece la «Biblioteca PATRIA» con derecho a la formación de una Biblioteca gratuita, y sólo queda obligado al abono contra reembolso, o en la forma que se le indique, de pesetas seis, precio de la suscripción a la «Biblioteca PATRIA».

Firma,

Fábrica de géneros de punto Samuel Fabregat

Ferrerías.—Tortosa

Dr. E. SANZ

MEDICO

P. Alfonso XII Tortosa

Corretería La Parisién

DE

Juan Massagué

Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

Consultorio Homeopático del

DR. T. HOMEDES

Moncada, 18, pral., Tortosa

(Frente al café de las Siete Puertas)

Fábrica de alpargatas LLASAT

Tortosa

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahis

Antigua Casa Marcasti

San Blas, 15, TORTOSA

Sucursal, Arrabal de la Cruz

MUEBLES

J. Fusté Forcadell

Taller de Carpintería y Ebanistería.

Venta de toda clase de muebles.

Imágenes y objetos propios para regalos

Mayor 50—Amposta

Relojería, Platería y Optica

Augusto Arraut

Gran taller de Composturas montado con toda clase de aparatos modernos

PRECIOS ECONOMICOS

Argel, 3 y 5—TORTOSA

Primeras Materias para Abonos

Guanos de todas clases

J. SAMARRA ESPUNY

Tortosa Calle Reus, 8

Tienda de Vinos de mesa y exquisitos

Se sirve a domicilio :-: Precios módicos

JOSÉ ALTADILL CALBET

Mayor Penelles, 18

DR. J. FERRER

Especialista de enfermedades de mujeres y niños.—PARTOS

P. Catedral, 2, pral. 1.ª Tortosa

NEUMOSOL

Medicamento heróico para toda clase de enfermedades bronquiales y pulmonares

Catarros, bronquitis, etc., etc

NEUMOSOL

se vende en todas las buenas Farmacias de España y Ultramar

NEUMOSOL

es el Rey de la medicación bronco-pulmonar

Probarlo es curarse

Ismael García

Médico-Dentista

Enfermedades boca y dientes.—Estricciones, empastes, aparatos en caucho y en oro, etc., etc.

Plaza Nueva del Vall, 3, pral.

(al lado del Puente de Piedra)

Consulta: de 10 a 1 y de 5 a 7.

Festivos: de 10 a 12.